

LA AUTOMANIFESTACION DEL AUTOR  
EN LA LITERATURA GRIEGA

FRANCISCO SANZ FRANCO

El artículo se inicia exponiendo la posición de diversos eruditos acerca de la aparición cronológica y del grado de manifestación del subjetivismo en la cultura griega. Ya había sido admitido en la lírica por SINESIO. La tesis de JAEGER sólo llega a mostrar que el sentimiento griego del yo no es idéntico al cristiano ni al moderno.

Basta la aparición del autor en su obra, para que haya un mínimo de subjetivismo literario, pero su plena manifestación es la conciencia de la propia afirmación. Ambos tipos de subjetivismo suelen admitirse en la literatura griega.

Indica que el subjetivismo griego no llega a convertirse en procedimiento literario a causa de condiciones sociológicas adversas, contra las cuales se rebelaban HIPONACTE, ARQUILOCO y SAFO. Se ilustran estos y otros casos con textos, que muestran puros desbordamientos sentimentales y sentimientos de separación y aislamiento del yo. Se discute la tesis de GALLAVOTTI, que intenta reducir todo esto a mero biografismo.

El artículo llega a firmar la existencia esporádica de la introspección en la literatura griega. Entre los textos aducidos destacan ciertos monólogos homéricos y los monólogos éticos de EURIPIDES, especialmente el de "Medea".

This paper shows the position of various scholars about the time of appearance and the degree of manifestation of subjectivism in Greek culture. SINESIUS had already found it in Greek lyrical poetry. JAEGER'S attempt leads only to show that the Greek feeling of self is not identical with the Christian or the Modern ones.

The presence of the writer in his work is enough to constitute a minimum degree of literary subjectivism, but its fullness consists of the awareness of self-assertion. Both kinds of subjectivism are commonly admitted in Greek literature.

The article shows that Greek subjectivism does not become a general literary procedure because of adverse social conditions, against which HYPONACTES ARCHILOCUS and SAPHO rebelled. Such and other cases are illustrated with texts, which show pure bursts of feelings and feelings of the detachment and isolation of the self. GALLAVOTTI'S approach is discussed, as an attempt to reduce it all to mere biographical tendencies.

The paper asserts the eventual appearance of introspection in Greek literature. Among the texts quoted some monologues of HOMER, and the moral monologues of EURIPIDES, especially in "Medea" are outstanding.

Der Artikel erläutert zunächst die Stellung verschiedener Autoren zur chronologischen Erscheinungen des Subjektivismus und zu den verschiedenen Stufen dieser Erscheinung in der Literatur des klassischen Griechenlands. Im Bereich der Lyrik hatte schon SINESIO die Selbstdarstellung des Autors zugelassen. Die Behauptung JÄGERS zeigt nur, dass das griechische Gefühl des Ich nicht gleich dem christlichen oder dem gegenwärtigen ist.

Damit es das Minimum von literarischen Subjektivismus gibt, genügt es die Erscheinung des Autors in seinem Werk, aber sein volles In-Erscheinung-Treten ist das Bewusstsein der Selbstbestätigung. Diese beiden Typen des Subjektivismus erkennt man im allgemeinen in der griechischen Literatur an.

Der Autor des Artikels weist darauf hin, dass der griechische Subjektivismus, wegen der ungünstigen soziologischen Zustände, zu keinem literarischen Verfahren werden kann; gegen diese Zustände lehnten sich HIPONACTE, ARQUILOCO und SAFO auf. Diese und andere Fälle werden mit Texten, die eine blosse Flut des Gefühls und eine Empfindung der Trennung und Isolierung zeigen, illustriert. Die These von GAVALLOTTI, der versucht, all das auf die Ebene der blossen Biographie herabzusetzen, wird erörtert.

Der Artikel bestätigt schliesslich das gelegentliche Vorhandensein der Introspektion in der griechischen Literatur. Unter den angeführten Texten treten gewisse homerische Monologe und die ethische Monologe des EURIPIDES, besonders der "Medeas" hervor.

## I. — LA CUESTION DEL SUBJETIVISMO

Sobre la cuestión del subjetivismo (1) —en la que observamos que momentos aislados del pensamiento griego lo muestran cla-

---

(1) Para esta cuestión es básico el libro de Rodolfo MONDOLFO: "La comprensión del sujeto humano en la cultura antigua". Buenos Aires. —Ediciones Imán, 1.955; 625 págs. (Cf. sobre todo las págs. 17 -107).

En la exposición esquemática de opiniones sobre el subjetivismo, sigo su catálogo de autores y a veces sus mismas palabras. Dada la frecuencia con que esto ocurre, lo aviso aquí y en el texto evitaré las llamadas a nota en cada momento.

He compulsado casi todas sus citas y he reelaborado totalmente de nuevo las opiniones de HEGEL, JAEGER y GALLAVOTTI sobre las obras originales. Y he añadido otros autores como BURCKHARDT y MEYER.

Sobre las últimas opiniones de MONDOLFO, vid. nota 32.

ramente, mientras otros o a veces el mismo autor vuelve a posiciones de apersonalismo— quizás haya que abrazar la sentencia de MARTINAZZOLI (2): “Ninguna civilización ha sabido contradecirse en forma tan inagotable como la civilización griega, aunque siempre sigue siendo ella misma”. De esta manera habrá que hablar de subjetivismo en la Literatura Griega, aunque no se pueda afirmar categóricamente que éste tiene su comienzo en un autor determinado; más bien los autores serán afloraciones de una tendencia general del genio helénico.

Hablar en términos más precisos no lo permite, por el momento, el estado del problema. Como veremos a continuación, al recoger esquemáticamente diversas opiniones, la existencia del subjetivismo, la graduación de sus matices, y la cronología de su aparición, son cuestiones que no tienen delimitación exacta en el cotejo de los autores.

EUCKEN (3) reconoce el desarrollo de una tendencia hacia un subjetivismo radical, que se manifiesta con los sofistas.

ZELLER (4) dogmatiza objetividad pura para el arte griego, que, incluso en la poesía lírica y trágica se hallaría lejos de la subjetividad manifestada en la poesía moderna, múltiple en la intimidad de los pensamientos y sentimientos del artista. El pensamiento griego, aun cuando habría querido, con los estoicos, separarse en el período postaristotélico del mundo exterior para encerrarse en la energía de su vida interior, seguiría siempre apoyándose en la naturaleza universal.

Giovanni GENTILE (5) opone la filosofía griega a la cristiana en los términos de naturalismo, objetivismo y estaticidad frente a espiritualismo, subjetivismo y dinamismo... “La filosofía griega no se da cuenta del carácter subjetivo propio de esta inteligibilidad de lo real y por ende de lo real mismo”. Y en otro lugar (6) añade: “en Grecia el hombre se busca a sí mismo” pero “no puede encontrarse, porque... a pesar de ser el creador de su mundo, se le coloca enfrente como espectador... sin replegar nunca su mirada sobre sí mismo.” Sin embargo, a veces, hay

---

(2) “Ethos ed eros nella poesia greca”, (Florenca. — Nuova Italia, 1950), pág. 36.

(3) “Die Lebensanschauung der grossen Denker”, 1890.

(4) “Die Philosophie der Griechen”, Tubinga, 1844-1852. En la edición italiana: ZELLER-MONDOLFO: “La filosofia dei greci nel suo sviluppo storico”, Florenca, 1932-1938.

(5) “Sistema di logica come teoria del conoscere”, 3.<sup>a</sup> ed. Florenca, 1940, pág. 22.

(6) “I problemi della scolastica”, Bari, 1913, pág. 67.

que estar avisado para no encontrar contradicciones en sus obras, como por ejemplo en este pasaje: "También SÓCRATES enseñaba que la verdad procede *du dedans*... incluso los teoremas geométricos, como se muestra en el *Menón*" (7).

De RUGGIERO (8) trata de tener en cuenta "los momentos subjetivos, románticos y místicos del alma griega"; destaca, además, el subjetivismo de la Sofística frente a la objetividad de los naturalistas que la preceden y los aspectos y elementos subjetivos que aparecen en SÓCRATES, PLATÓN, ARISTÓTELES, los estoicos, etc.

SAITTA (9) no sólo reconoce el carácter subjetivista de las doctrinas sofísticas, sino que encuentra antecedentes del subjetivismo en los mismos naturalistas presocráticos, y atribuye un carácter fundamentalmente humanístico a todo el espíritu griego, considerando que es ese carácter el que lo lleva a subjetivizar la misma naturaleza universal "que se convierte, de esta manera, en la encarnación de la subjetividad humana."

Podríamos ya hacer aquí una observación con las palabras de MONDOLFO (10): "Quienes reconocen parcialmente la existencia de aspectos subjetivistas en la filosofía griega, los invocan con la intención de limitar, pero no de negar la oposición tradicionalmente establecida entre el objetivismo del espíritu antiguo y el subjetivismo del cristiano-moderno."

NIETZSCHE (11) cree que el carácter subjetivo es inherente al pensamiento helénico en la creación de la mitología politeísta, anterior al nacimiento de la filosofía. Quien fundió el subjetivismo en objetivismo entre los propios griegos sería TALES al designar el agua como *archê*. Antes: "el hombre constituía para ellos la verdad y el núcleo de todas las cosas; lo demás era solamente apariencia, y juego ilusorio..." "Para ellos aún lo más abstracto se concretaba en una persona."

Para Karl JOEL (12), la filosofía presocrática es hija de la mística, esto es, del sentimiento, justamente en tanto el espíritu griego ha hallado sólo en la interioridad subjetiva el impulso y

(7) "Il modernismo e i rapporti tra religione e filosofia", 2.<sup>a</sup> ed. Bari, 1921.

(8) "Filosofía greca", 3.<sup>a</sup> ed. (La primera se publicó en Bari-Laterza, 1917.)

(9) "L'illuminismo della sofistica greca", Milán, 1918, pág. 94.

(10) Vid. o. cit. en la nota 1, pág. 43.

(11) "Die Philosophie im tragischen Zeitalter der Griechen", 1873.

(12) "Der Ursprung der Naturphilosophie aus dem Geiste der Mystik", Basilea, 1903.

el medio que le permitieron pasar de las experiencias exteriores, múltiples, particulares y fragmentarias, a una concepción unitaria de la naturaleza, comprendiéndola en su unidad con el hombre, su alma y su vida. La subjetividad mística de los naturalistas presocráticos es una expresión del espíritu lírico de la época. De manera que para JOEL, lejos de representar una orientación puramente objetivista, todo el naturalismo presocrático se halla empapado en subjetivismo, y sólo mediante éste puede explicarse.

A esta misma serie de opiniones, podría agregarse la de ZAFIROPULO (13) con su principio de que "la visión natural del ser humano consiste en una proyección de lo que él cree que es su propia naturaleza, es decir, en la objetivización de su experiencia subjetiva directa. Grecia no podía escapar a la ley general."

BRÉHIER (14), en lo que respecta a la exigencia de interioridad y a la orientación subjetivista, no separa ni opone, sino que asocia en una misma tendencia esencial la evolución interna del mundo griego con la orientación espiritual del Cristianismo, recalcando que la necesidad de vida interior y los modos de vivirla se sienten y practican en todo el mundo griego mucho antes del triunfo del cristianismo.

BURCKHARDT (15) empieza diciendo que fue la inconsistencia de la religión griega la que abrió la posibilidad de desarrollo a la psicología y a la antropología, sobre todo bajo la forma de la ética socrática. Al hablar de los sofistas, dice: "Se puede uno dar cuenta de cómo las circunstancias de que estuvieran continuamente dependiendo del efecto personal de sus conversaciones debía de producir tales hombres y hacerlos progresivamente ganar conciencia de la personalidad." En cambio, los grandes problemas apenas si los rozaron, quedándose, para BURCKHARDT, no más que en la idea vulgar. Es curioso leer a continuación el parecer antitético de MEYER (16) que insiste en la diferencia entre la organización de estructura oriental y la de Grecia "cuyo elemento vital consistía cabalmente en aquella libertad política y espiritual del individuo que el Oriente ignoraba por completo.

---

(13) "Le mythe grec traditionnel de Thalès à Platon": Introducción a Anaxagore de Clazomène. Paris. — Les belles lettres, 1948.

(14) "Historia de la Filosofía", 2.<sup>a</sup> ed., Buenos Aires. — Sudamericana, 1944.

(15) "Historia de la Cultura Griega", t. III (Barcelona. — Edit. Iberia, 1947). El entrecomillado corresponde a la página 488.

(16) Eduard MEYER: "El historiador y la Historia Antigua", Méjico. — Fondo de Cultura Económica, 1955, 411 págs. Los entrecomillados corresponden respectivamente a las págs. 193 y 184.

De aquí que la esencia de esta cultura fuese puramente humana y que tuviese por meta el pleno desarrollo armónico del hombre; y si aspiraba siempre, y precisamente por ello, a guardar la medida y a someterse a los poderes cósmicos y morales que gobiernan la vida humana, sólo podía hacerlo mediante una libre supeditación, haciendo suyo el imperativo moral y convirtiéndolo en parte de su voluntad propia." MEYER lleva hasta el extremo su opinión cuando asegura que "el pleno desarrollo del individualismo, y con él la verdadera libertad del hombre, en todos y cada uno de los aspectos que englobamos bajo este término, en lo moral, en lo político, en lo intelectual y en lo artístico, se crearon espontáneamente por primera vez en Grecia, y solamente en Grecia."

Es interesante recoger cuidadosamente una opinión que tanto to ha influido como la de HEGEL. En la *Sinopsis*, al abordar el mundo griego, HEGEL (17) dice: "Hemos llegado al mundo occidental, al mundo del espíritu, que descende dentro de sí, al mundo del espíritu humano." Incluso cree poder extraer de la geografía características parecidas: "En Grecia hay espacio libre para la individualidad independiente; tal es el carácter elemental del espíritu griego."

Reconoce en principio un subjetivismo: "No era la naturaleza la que respondía al griego, sino el hombre quien se respondía a sí mismo, incitado por la intuición de la naturaleza"; pero luego lo limita: "Para exteriorizarse el espíritu necesita de la excitación natural, del material natural; por eso la subjetividad griega no es una espiritualidad libre que se determina a sí misma, sino una naturaleza transformada en espiritualidad."

He aquí el análisis que del griego hace al hablar de su religión: "Lo humano, como algo representado, ha sido para ellos lo único y absolutamente esencial. Este es el contenido de la religión griega, el objeto de cuya adoración es la humanidad idealizada. La conciencia humana de sí mismo hubo de concebir esto como lo esencial." "El sujeto como tal, el espíritu humano, como todavía no está recibido en Dios, no está tampoco absolutamente justificado; la subjetividad todavía no ha llegado a su profundidad, sino que está aún apegada a un más allá y es determinada desde fuera." El hecho de que los oráculos sean consultados acerca de cuestiones particulares le sugiere pensar en que "el hombre todavía no puede tener la voluntad de extraer de sí

---

(17) HEGEL, Jorge Guillermo Federico: "Filosofía de la Historia", Buenos Aires.—Edi. Anaconda, 1946, 843 págs. Los entrecomillados corresponden, por este orden, a las páginas 461, 468, 495, 502, 506, 511, 526, 529 y 568.

mismo la determinación. Todavía no ha concebido lo decisivo como algo suyo." Parecidas expresiones tiene al hablar del Estado: "la moralidad en sentido propio, la interioridad de la convicción y el propósito, no existe todavía. La voluntad no ha llegado todavía a la interioridad del ser para sí."

Sólo al referirse a la decadencia de la eticidad griega, abre el horizonte del subjetivismo: Con SÓCRATES, "la conciliación de la interioridad, de la subjetividad, con lo concreto, no puede tener lugar todavía; sólo se verificó posteriormente. Pero si quedó proclamado entonces el principio, por el cual un mundo interior encontró su base y se separó de lo que había sido hasta entonces un mundo objetivo."

Vamos ahora a acompañar a JAEGER (18) en su recorrido "de la historia misma de Grecia en la realidad concreta de su destino vital", la historia que el hombre "creó como expresión de una voluntad altísima mediante la cual esculpió su destino", aunque "en los primitivos estadios de su desarrollo no tuvo idea clara de esa voluntad", siendo así que "el principio espiritual de los griegos no es el individualismo, sino el «humanismo»."

Aunque la cita sea muy larga, puesto que después vamos a entrar en polémica con JAEGER, merece la pena que transcribamos la descripción que hace del fenómeno individualista de la poesía jónico-eólico:

"Así como la poesía jonia posterior a ARQUÍLOCO, en el tránsito de los siglos VII - VI, ofrece la forma de una reflexión universalmente válida sobre los derechos naturales de la vida, la poesía eólica de la lesbica SAFO y de ALCEO expresa la intimidad misma de la vida individual. Lo que más se acerca a este fenómeno único en la vida espiritual de los griegos, son las expansiones personales de ARQUÍLOCO, que no nos ofrecen sólo ideas generales, sino también experiencias personales con todos los matices de la sensibilidad individual. No es posible, en efecto, olvidar a ARQUÍLOCO como precursor de la lírica eólica, aunque, incluso sus poemas de odio, en los cuales se manifiesta apasionadamente su subjetividad, se orientan todavía por normas universales de la sensibilidad ética. La lírica eólica, especialmente en SAFO, va mucho más allá y se convierte en expresión del sentimiento puro. Es evidente que, por obra de ARQUÍLOCO, la esfera de lo individual adquiere una importancia tal y una tal riqueza de posibilidades de expresión, que abre la vía a la libre comunicación de los más secretos movimientos del alma.

---

(18) "Paideia": Los ideales de la cultura griega", México — F. C. E. 1957, 1152 páginas. Las citas están tomadas de las páginas 6, 6, 6, 11-12, 131-132, 133, 279 (sobre los sofistas), 272, EURIPIDES: 308, 316, 319 y 320.



Mediante ARQUÍLOCO se adquiere la posibilidad de dar forma universal a los sentimientos más subjetivos y, en apariencia, exentos de forma y de elevar aún lo más personal a lo universal humano sin que pierda con ello el encanto de lo inmediatamente vivido." "Parece como si el espíritu griego hubiera necesitado de SAFO para dar el último paso en el mundo de la intimidad del sentimiento subjetivo."

Lo que JAEGER llama "la enorme revolución subjetivista" tiene ya su comienzo con el orfismo con el que amanece nada menos que una nueva forma de la conciencia. Esta revolución irá creciendo con los pilares de JENÓFANES y de HERÁCLITO que lleva a las tareas del conocimiento "la vuelta del alma a sí misma." El análisis del hombre que llevan a cabo los sofistas —dice— "comparado con la psicología moderna era aproximadamente tan elemental como las teorías físicas presocráticas comparadas con la química moderna. Pero sobre la esencia de las cosas no conoce más la psicología moderna que las doctrinas educadoras de los sofistas ni la química más que EMPÉDOCLES o ANAXÁGORAS". "Los sofistas son, en efecto, las individualidades más representativas de una época que tiende en su totalidad al individualismo."

Esta revolución subjetivista llega a su plenitud con EURÍPIDES. Es preciso que de nuevo nos extendamos en la cita para que quede bien claro todo el compromiso subjetivista de la sentencia de JAEGER. "EURÍPIDES —dice— es la personalidad eminente en torno a la cual se reúnen los defensores de lo nuevo." "La apasionada conciencia subjetiva de la inocencia de sus héroes se manifiesta en amargas quejas contra la escandalosa injusticia del destino." "Fluye de esta nueva lírica una profundidad de íntima comprensión que penetra en las más finas emociones del alma ajena y las persigue hasta las regiones de lo anormal." Como resumen de su crítica, podríamos añadir: "El hombre había aprendido... a orientarse en el laberinto de la psique" y "EURÍPIDES es el primer psicólogo", "es el creador de la patología del alma."

Después de doblar JAEGER esta cima de la interioridad, no nos vamos a extender ya en su estudio de la herencia de SÓCRATES, el que realiza el examen del hombre y da su significado actual al concepto de psique.

Para dar fin a esta larga sucesión de autores en uso de la palabra acerca del subjetivismo griego, vamos a citar dos textos en los que resuena claramente la estimación sin límites de la persona que tenían los griegos. Una cita es el fragmento 45 de HERÁCLITO: "Los límites del alma no llegarás nunca a encontrarlos, ni siquiera recorriendo todo el camino: tan profundamente tiene ella su fundamento". La segunda cita es la de la

*Etica a Nicómaco* (x, 7, 1.177 b): "Si de dimensiones es aún pequeño, por su potencia y dignidad supera a todos en medida mucho mayor" (19).

## II. — EL SUBJETIVISMO EN LA LITERATURA

Después de haber visto las opiniones sobre el subjetivismo en general, vamos a concretarnos a la esfera del subjetivismo en la Literatura.

Sin entrar en precisión de matices, el subjetivismo había sido admitido ya desde siempre. Leamos, por ejemplo, este texto de SINESIO (20): "ARQUÍLOCO y ALCEO dedicaron su musa a su propia vida, de manera que la posteridad conserva el recuerdo de todo lo que sufrieron y gozaron."

Es más, un autor moderno como MARTINAZZOLI (21) parece ser que halla un cierto subjetivismo apasionante en un autor insospechado: en PÍNDARO, del que dice: "exalta el culto de la personalidad con un calor de apasionamiento y subjetividad del todo análogo al de la más ardiente lírica eólica." Y al comentar la *Nemea V*, agrega: "ante todo es una sumersión que él realiza en su propio yo."

Pero hay autores que discuten este subjetivismo y, entre ellos, el primero es JAEGER.

Con la aparición de la poesía jónico-eólica, "la dinámica de la voluntad individual de vivir... se nos revela... mediante la expresión de sus movimientos en la intimidad inmediata"; "los poetas expresan por primera vez, en nombre propio, sus propios sentimientos y opiniones." Pero esto ocurre, "no... a la manera moderna, íntimamente intuida en relación con su dependencia e independencia del mundo, como un puro desbordamiento sentimental"; "las manifestaciones de la individualidad no son nunca exclusivamente subjetivas." "El individuo griego alcanza su libertad y la amplitud de movimientos de su conciencia,

---

(19) Ambas citas son usadas también por MONDOLFO en "La infinitud subjetiva" (págs. 534-564), parte destacable —dentro de nuestro tema— de la obra: "El infinito en el pensamiento de la Antigüedad Clásica", Buenos Aires.— Edic. Imán, 1952, 600 págs.

(20) "De insomn.", 13.

(21) O. cit. en la nota 2.

no mediante el simple desbordamiento de la subjetividad, sino mediante su propia objetivación espiritual.”

Al intentar concebir “qué entendieron por individualidad ARQUÍLOCO y otros poetas de su género”, responde JAEGER: “No es ciertamente el sentimiento cristiano y moderno del yo, del alma individual consciente de su íntimo y propio valer” (22).

Creemos que esto es precisar muy poco el instrumento de análisis con que ha de proceder el crítico. Es, en verdad, altamente instructivo contrastar un concepto de la Antigüedad con las notas con que hoy definimos su esencia, más bien su conjunto de predicados: porque no se debe tratar de definir el hecho del individualismo —ya que, moviéndonos siempre entre hombres, éste será inalterable en su entidad— sino de describirlo. Y aun así, aunque siga siendo útil contrastar la descripción antigua con la moderna, este procedimiento presenta el grave riesgo de alterar la substancia histórica de una época al interpretarla desde otra. Podrá ser cierto que la manifestación griega del subjetivismo no sea igual que nuestra contemporánea; pero también es indudable que no se puede tratar el concepto antiguo con la norma definitoria del actual. Esto siempre será aplicar a un objeto dispar una forma a priori de conocimiento.

Cotejar la situación antigua con la moderna por vía de ejemplo siempre será ayudar a la distinción, relevancia y nitidez de los conceptos; pero ofrecer esta simple comparación como tratamiento definitivo, como último término, es dejar de definir y aun de describir propiamente. Después de decir con JAEGER que el sentimiento griego del yo no es el sentimiento cristiano y moderno, resta todavía decir qué es. De manera que el enfoque perfecto de la cuestión es este: Se trata en un principio de analizar el subjetivismo griego, no con referencia al actual, sino en su marco, en su historia, en su propia sincronía.

Subjetivismo, en su sentido mínimo filosófico, es el reconocimiento de sí mismo como persona, la manifestación de esta personalidad en el desarrollo de sus atributos. La aparición del autor en la obra es ya un subjetivismo mínimo en literatura. Sentirse como sujeto, como persona, es algo que se les ha reconocido siempre a los griegos, desde el criterio más concreto que puede haber: como es un estudio semántico de los términos jurídicos y morales (23).

---

(22) Todos los entrecomillados pertenecen a la obra de JAEGER, págs. 118-119.

(23) Louis GERNET: “Recherches sur le développement de la pensée juridique et morale en Grèce”, París.—Leroux, 1917, 476 págs.

Por medio del estudio de los términos jurídico-morales demuestra qué

Es también claro que en literatura no basta la simple afirmación de la personalidad para hablar de subjetivismo. Sobre la aparición del autor y su mundo —ambiente social, procesos fisiológicos, vida pública y privada, psicología diferencial— hay que exigir el sentimiento de sí mismo, la conciencia de la propia afirmación; de manera que, en el caso de una persona singular, no sólo se le puede adjudicar una obra como autor o razón social de fabricante, sino que necesariamente haya que “predicarla” de él como tal individuo extendido materialmente en cada página con su tipismo y su pintoresquismo.

Así expuesto, también este subjetivismo está admitido en la literatura griega; donde ya no están concordes los autores es en la determinación de la obra, autor, movimiento cultural o género literario, en que tiene su orto el subjetivismo. Hemos expuesto sus opiniones en páginas anteriores y podemos observar el caso curioso de que unos niegan donde otros afirman y, donde unos ponen los antecedentes, otros ven la consumación.

Donde realmente está el nudo gordiano del subjetivismo, sin que por el momento se haya mostrado la serena paciencia de resolverlo con garantía de verdad, es en la estimación de grado, de matiz, de este subjetivismo. Quizás HEGEL, desde la perspectiva de la *Filosofía de la Historia*, esté en lo cierto al decir que “la subjetividad todavía no ha llegado a su profundidad, sino que está aún apegada a un más allá y es determinada desde fuera.” Esto, en un aspecto general, macrocósmico, se puede admitir: carencia de subjetivismo completo en la cultura del genio helénico mirada como unidad. Pero si pasamos del panorama, de la visión general, a la visión de los cuadros individualizados, es decir, si examinamos el subjetivismo en la literatura, es posible que no lo veamos practicado como procedimiento literario pero sí como a floración distanciada, de vez en cuando, en algún autor. Lo cual querría decir tan sólo que el desarrollo y generalización de estas manifestaciones subjetivas se hallaba limitado por unos condicionamientos sociológicos desfavorables: así aparece situándose sin más referencias en aquella época.

JAEGER exige, para que este subjetivismo fuera completo, “la simple experiencia de la sensibilidad del yo”, “un puro desbordamiento sentimental.” Por el contrario, como resultado lejano a esta situación —cree él— “el yo se halla, para los griegos, en

---

pronto se pasa de un pensamiento mágico-religioso al concepto de delito objetivo, de responsabilidad, de voluntario e involuntario, en una palabra: a la “hybris” subjetiva. La concepción del individuo como sujeto de derechos está a caballo de la evolución de la estructura social: el paso del “génos” a la “polis”.

íntima y viva conexión con la totalidad del mundo circundante, con la naturaleza y con la sociedad humana; no separado y aislado" (24).

Esta observación es harto confusa; pongamos enfrente unas palabras de MONDOLFO: "Cada hombre interpreta y comprende a los otros en tanto él mismo es hombre; es decir, en tanto interpreta o adivina en las manifestaciones ajenas los motivos interiores... que ha experimentado por sí mismo en situaciones análogas" (25). Así, como no se puede sentir de un modo absolutamente abstraído del "mundo circundante", "la naturaleza" y "la sociedad humana", entendemos que el autor quiere decir que esta conexión daña esencialmente el puro sentido del yo. Pero hay numerosas ocasiones en que los griegos contradicen, en pro de su vivencia personal —de su "real gana" española, diríamos— al mundo circundante, al sentir general de la sociedad. Comprendemos que así es la obra de HIPONACTE en las alusiones a sus relaciones sexuales, que, analizadas por el método psiconalítico, nos darían a conocer, sin duda, una desgarrada autobiografía psíquica. Pero, sin perjuicio de que en las páginas siguientes comentemos otros textos abundando en este sentido, he aquí por el momento algunos.

Varias veces, se coloca ARQUÍLOCO frente a la sociedad, insolidarizado con el "qué dirán", por la defensa de un propósito personal: "aun llenándome de deshonor, no abandonaré el amor de... cuya cabellera brota abundante..." (Fr. 92, ADRADOS), (26).

Por granjearse la benevolencia de una mujer, confiesa: "He pasado, pues, por cobarde y no como somos yo mismo y aquéllos de quienes desciendo" (123 ADR.).

Y podríamos añadir la priamel de SARO en que propone frente al pasado su ideal: "Unos la muchedumbre de jinetes, otros de infantes,/ otros de naves, dicen sobre la negra tierra/ ser lo más bello, pero yo:/aquello a que se da el corazón" (27a, DIEHL).

Pero la mejor manera de mostrar que no es esencial esta apoyatura en la conexión con el mundo circundante, es recoger aquellos pasajes en que el poeta se siente solo y habla con su lengua sólo, la cual no tiene significado si la sacamos de su tinte biográfico.

(24) Pág. 119.

(25) MONDOLFO: "La comprensión del sujeto...", pág. 70.

(26) Francisco RODRIGUEZ ADRADOS: "Líricos griegos. Elegíacos y yambógrafos arcaicos", Barcelona.— Edic. Alma Mater, 1956-1959, 2 volúmenes.

En los fragmentos citados por esta edición, seguiré la prestigiosa traducción del autor.

El depauperado HIPONACTE siente hambre en el alma: "Abandonaré a la desgracia mi alma dolorida si no me envías cuanto antes un medimno de cebada..." (39 ADR.) Este dolor del alma por una causa física es altamente significativo.

Otras veces, por la lengua del poeta pasa el río de soledad, de desesperanza, de todos los hombres. Podríamos recordar el himno homérico "cual la generación de las hojas, tal la de los hombres" (*Himno a Apolo*, 172; cf. también la paráfrasis de SEMÓNIDES, 1 ADR.).

"Zeus... tiene en su mano el fin de todo lo que existe... Los hombres en cambio no tienen conocimiento del futuro; sino que, seres de un día, vivimos como el ganado totalmente ignorantes de cómo terminará la divinidad cada cosa" (SEMÓNIDES, 2 ADR.). Aquí, se siente vivida la soledad de la especie a través de la sensibilidad personal de SEMÓNIDES.

No faltan, pues, ejemplos en que se palpe un sentimiento del yo "separado y aislado":

"Ojalá puedas no ser más nada bajo tierra" (EURÍPIDES, *Heráclides*, 592).

"Pero ¿qué voy a hacer yo? Ni la propia Aurora, siendo una diosa, consiguió para su esposo Titono la inmortalidad, sino una miserable vejez llena de achaques y pesadumbres aun peores que las mías" (27).

En los dísticos de TEOGNIS late también la experiencia personal hecha queja ejemplo de los demás:

"De todas las cosas la mejor para los humanos es el no haber nacido ni llegado a contemplar los rayos del ardiente sol; y una vez nacido, atravesar cuanto antes las puertas del Hades y yacer bajo un elevado montón de tierra" (425-428 ADR.).

Esta misma vivencia la expresa TEOGNIS otras veces con una enorme serenidad. Veamos el contraste:

"Una vez que pierda la vida, yaceré sin habla largo tiempo debajo de la tierra, como una piedra, y abandonaré la hermosa luz del sol; y aunque tengo un corazón noble, no veré ya ninguna cosa" (567 - 570).

Asimismo SAFO, cuando expresa su deseo de morir y contemplar las orillas del Aqueronte (95, LOBEL-PAGE) en el repetido adiós de su corazón a las amadas: *te chnaken dadólos chelo*. (96 DIEHL).

---

(27) Manuel FERNANDEZ-GALIANO: "Safo y el amor sáfico" (páginas 5-54). En el libro "El Descubrimiento del amor en Grecia", Madrid, 1959.

Tomo de este autor la traducción (págs. 51-52); los versos de SAFO son del fr. 58 según LOBEL-PAGE.

Finalmente, también encontramos textos en que la poesía es “un puro desbordamiento sentimental.” Ocurre frecuentemente hallarnos en HOMERO o en ESQUILO, en medio de los conceptos más temáticos y áridos, con un adjetivo que se queda en nuestra atención desplegando su resonancia interiorizante de la más delicada sensibilidad. Podríamos añadir la descripción de ALCMÁN, cuando se van adormeciendo todos los seres (58 D); la descripción del peso del sol en ALCEO (94 D); el mundo de las flores en SAFO (28); los trenos del *Prometeo* esquiléo —donde, desanublada la situación conflictiva de la tragedia, se puede hallar la más vibrante poesía del adjetivo— o el juego líquido, de pirueta, de pirotecnia, del lirismo aristofánico en las *Aves*.

Reduciéndonos ya al sentimiento propiamente dicho, podemos rastrear vivencias y pinceladas en SAFO y en ARQUÍLOCO —por renunciar deliberadamente a la comodidad de recogerlas en las anacreónticas y remontarnos cuanto sea posible a los comienzos de la literatura.

Qué mundo de reminiscencia y de sugestión, de descripción y de morbosa apetencia, hay en la oda sáfica:

“Con sólo verte, ninguna palabra acude a mis labios, sino que la lengua se me quiebra y un sutil fuego escalofría mi piel y todo se nubla ante mis ojos y zumban mis oídos; me baña el sudor, me sobrecoge toda el miedo, estoy más lacia que una hierba: poco falta para parecer que estoy muerta” (2 D).

Parecida intensidad tienen otros recuerdos de ARQUÍLOCO:

“Se llenaba de alegría al llevar una rama de mirto y la bella flor del rosál, y su cabellera cubría sus hombros y su espalda” (104 Adr.).

“Tal deseo de amor, envolviéndome el corazón, extendió sobre mis ojos, una densa niebla, robándome del pecho mis tiernas entrañas” (86 Adr.). “Estoy, desgraciado de mí, rebosante de amor, sin vida, con los huesos penetrados de terribles dolores por voluntad de los dioses” (95 Adr.).

Terminemos con este ejemplo de sentimentalismo sáfico:

La luna se ha puesto  
y se han puesto también las Pléyades;  
es media noche ya;  
el tiempo se está pasando  
y yo durmiendo sola... (29).

Concluiremos, pues, observando que en la literatura griega falta la generalización del subjetivismo —que es el aspecto que destacan JAEGER y otros—, pero no podemos extender la nega-

(28) Idem, págs. 19-20.

(29) Id., pág. 53.

ción hasta el punto de negar que exista bajo las formas de que habla JAEGER: "puro desbordamiento sentimental" y "sentimiento del yo separado y aislado." Y hemos de explicar esta falta de generalización, no por comparación con las puras sensaciones del subjetivismo moderno, sino por razones sincrónicas de la época. Que en aquel entonces el autor griego esté más en "conexión con la totalidad del mundo circundante" sólo explica la falta de generalización, no la falta de subjetivismo. Es distinta la finalidad en el lírico griego que en el moderno simplemente. Cuando ARQUÍLOCO, frente al concepto de la *areté* homérica, habla sobre la pérdida del escudo (12 ADR.) o sobre su concepto del nuevo *stratêgós* (166 ADR.), no está dentro del mundo tradicional, sino él solo que sin proponérselo está alumbrando un mundo nuevo. El hecho ahí queda, aunque pueda suceder que sea mera actitud personal suya y no cobre facticidad hasta tiempos posteriores.

Con estas indicaciones generales, podría responder también a GALLAVOTTI, aunque este autor es ya más difícil de desarmar, si se trata de darle una prueba concluyente. Al hablar de la poesía de ARQUÍLOCO, se extiende en un juicio sobre el sentido del yo para la conciencia del pueblo griego, en general. He aquí sus afirmaciones textuales: "Giacché è chiaro anzitutto che ARQUÍLOCO non è «individualista» nel senso piú rigoroso della parola, che è concetto assai lontano ancora dalla coscienza del popolo greco; nè poseia introspettiva la sua, la quale si renda conto dell'«io» interno e delle esigenze particolari del proprio spirito come individualità differenziata, che è un atteggiamento del tutto ignoto ancora al preteso individualismo del mondo ionico arcaico. Perciò si preferisce qui dire «biografismo», invece che «individualismo»" (30).

Este juicio no impide que, líneas adelante, reconozca —como pocos otros autores— que "el hablar de sí mismo" es cosa innata y aún más: que ARQUÍLOCO —en su autobiografismo— no está innovando, sino que está dentro de la tradición literaria. "Appartiene alla natura dell'uomo stesso... il parlare di sé e l'espone i propri affetti secondo impulso ed istinto; la lirica individuale è la prima e naturale forma della poesia, e il «biografismo» di ARQUÍLOCO si può quindi considerare tradizione e retaggio, non innovazione" (31).

Como es fácil de ver, este juicio es más de lucubración de ganibete, más de deus ex machina silogístico, que de comproba-

---

(30) Carlo GALLAVOTTI: "Archiloco", (La Parola del Pasato, XI, 130-153, año 1949), págs. 132-133.

(31) Idem, pág. 133.



ción práctica de un crítico, de un historiador de la Literatura. Es un axioma a priori cuya generalidad es inatacable, pero también inane.

De la misma manera, podría decirse que su primer juicio es también un tanto teórico, al negar la individualidad diferenciada —visible, por ejemplo, en 96 D, pasaje sáfico que luego comentaremos— y al establecer la contraposición individualismo/ biografismo con un esquema alambicado de hoy, que desde luego no tiene en cuenta las circunstancias históricas de entonces.

Pero queda en pie, por el momento, su objeción sobre la ausencia de introspección en el pueblo griego. A esto contesta así MONDOLFO (32): "De acuerdo con estas observaciones, sólo el efectivo y consabido ejercicio de la introspección permite hablar de un verdadero subjetivismo en el caso de un poeta; y no basta que éste evidencie un fuerte sentido de su propia individualidad, o dé libre expresión a sus propias pasiones. Podemos por cierto aceptar estas reservas; pero debemos agregar que tales manifestaciones espontáneas de la propia individualidad constituyen el preludio y la preparación necesarios de esa manifestación reflejada más madura que es la introspección" (33).

---

(32) "La comprensión del sujeto...", págs. 66-67.

(33) Ahora se puede entender porqué no he hecho todavía una referencia exacta a las conclusiones de MONDOLFO. Y es que este benemérito autor va descubriendo la aparición del subjetivismo en la gnoseología y en la ética griegas, pero sin internarse en cuestiones de matiz sobre el subjetivismo —cosa realmente menos importante o nimia y bizantina, después de probado el verdadero sentimiento de la personalidad; pero cuestión que yo he de agitar en polémica con JAEGER y GALLAVOTTI, si hemos de examinar el tema en su misma ultimidad, aunque no sea más que someramente.

Para que se aprecie el logro exacto de MONDOLFO, he aquí sus propias palabras (tomadas de la contraportada de la obra). Su propósito es "demostrar en forma ampliamente documentada los tres aspectos siguientes: 1) el reconocimiento del papel del sujeto por parte de la gnoseología antigua, que asume cuatro formas: racionalismo, voluntarismo, relativismo fenomenista, y afirmación de la actividad sintética del sujeto en todo acto cognoscitivo; 2) la presencia del sentido del pecado y el desarrollo de teorías de la conciencia moral en la ética clásica; 3) la afirmación del dinamismo creador del espíritu humano, expresada por la antigüedad clásica en las teorías referentes a la formación del mundo de la cultura." "Puedo decir al término del camino recorrido, que confío haber llegado a la demostración que me había propuesto reali-

MONDOLFO se queda en estas expresiones vagas, sin precisar más ni intentar un proceso de inquisición (34).

Nosotros, en cambio, creemos que, con lo que vamos a decir, se estrecha tanto el círculo en torno al tema que puede darse por suficientemente sentada la existencia de la introspección —siempre como afloramiento y no como generalidad— en la literatura griega.

Ante todo, nos parece conveniente resaltar —por elemental que sea— que el pretender hallar fórmulas de subjetivismo moderno, como quiere JAEGER, o introspección, como echa de menos GALLAVOTTI, es partir demasiado unilateralmente del estado actual de nuestra psicología. Queremos decir con esto que el avance o agudización de la ciencia psicológica revierte sobre la vida afectiva del sujeto, moldeándola en la frecuencia de determinadas fórmulas. Se explica así que el dadaísmo, el surrealismo, el estilo indirecto libre o la moderna novela italiana, no hayan sido posibles sino tras la aparición de la Psicología Experimental en 1860 y la extensión de las doctrinas psicoanalíticas (35). A la luz de esta observación, crece el significado del subjetivismo griego, a la vez que se explica perfectamente su área limitada (36).

---

zar...: la cultura clásica no careció de intuiciones subjetivistas en los tres aspectos indicados."

(34) Es verdad que llega a afirmar la introspección en la obra de EURIPIDES: "En la poesía griega, este paso ulterior (de la introspección) lo da, sin lugar a dudas, EURIPIDES" (pág. 67). He aquí el testimonio de un autor en favor de la introspección griega. Pero, llevado por la extrañeza de esta afirmación aislada, observo en MONDOLFO: a) que no da ningún texto de EURIPIDES y b) que aduce como prueba la autoridad de JAEGER; siendo así que nosotros hemos visto ya que JAEGER está muy lejos de afirmar tal cosa, toda vez que no concede a los griegos ni siquiera grados más rebajados de subjetivismo. Es decir, que MONDOLFO hace en este pasaje una simple afirmación sin mayor fuerza probatoria alguna.

(35) Para el dadaísmo y surrealismo, véase la obra de Jean ROGER: "El Surrealismo francés", Madrid.—Escelicer, 1956. Sobre esto mismo y el estilo indirecto libre, véase también, en las Actas del II Congreso español de Estudios Clásicos (1961), mi comunicación: "Bibliografía elemental de literatura psicoanalítica sobre temas clásicos".

(36) El profesor J. S. LASSO DE LA VEGA, en su lección sobre el número griego, llama la atención sobre "una injustificada traslación de nuestras propias ideas y concepciones a épocas de estructura social, política y psicológica muy diferentes" e invita a partir "de esta prevención

Mucho nos extrañaría la ausencia de introspección en una cultura en la que, por la interpretación de los sueños e incluso por la hipnosis, se ha llegado a prácticas totalmente afines a las del psicoanálisis. Consideremos, por ejemplo, un dato de DODDS: "es un principio general de la medicina mágica en Grecia como en otras partes, que sólo el que ha causado una enfermedad sabe curarla (*ho trôsas kai iâsetai*); de aquí la importancia que se da a descubrir la identidad del Poder de que está poseído el paciente" (37). A este texto podemos añadir el sentido del pasaje democriteo (38) en que se dice que las fantasías míticas son encubriciones del temor y de la ignorancia; expresión muy afín al sentido de que surgen en el paciente como creaciones necesarias del subconsciente para encubrir su sentimiento de culpabilidad o para acallar el temor con la trasposición del causante morboso. De esta forma, el principio *ho trôsas kai iâsetai* busca la causa en un dios —causa externa y ciertamente fantasiosa—; pero el método es el mismo que el psicoanálisis practica en la introspección onírica y el objetivo parece el mismo, aunque lo expresemos en términos modernos: traer al plano de la conciencia los contenidos rechazados que existen en el inconsciente.

Hay una serie de pensamientos en distintos autores griegos que, si a veces no prueban de una manera explícita la presencia de la introspección, siempre al menos de una manera indirecta porque son efecto de ella. Tal es la frase de HERÁCLITO: "Me he investigado a mí mismo" (39). Tal es también, la de PROTÁGORAS: πάντων χρημάτων μέτρον ἄνθρωπος (40). Especial valor tiene la máxima délfica "conócete a ti mismo", que, de una exhortación a que el hombre se mantenga dentro de los límites de su naturaleza (41), pasaría con SÓCRATES a exigir la vida interior,

---

y temor iniciales a interpretar abusivamente, sobre perspectivas modernas, fenómenos lingüístico-sociales antiguos".

(37) Página 97, nota 100 de E. R. DODDS: "Los griegos y lo irracional", Madrid. — Revista de Occidente, 1960. Consúltense especialmente los capítulos III y IV.

(38) Fr. 297, DIELS: "Algunos hombres, desconocedores de la corrupción de la naturaleza, son agitados durante toda su vida por angustias y terrores, debido a la conciencia que tienen de su mal obrar en la vida, creándose imágenes míticas irreales acerca del tiempo posterior a la muerte."

(39) B 101 DIELS.

(40) 80 B I DIELS; también: "Teeteto", 152.<sup>a</sup>

(41) Véase explicado este sentido en M. P. NILSSON: "Historia de la religiosidad griega", Madrid. — Gredos, 1953, págs. 62-77.

el hombre en proceso de reflexión sobre sí mismo, según la repetida estimativa de SÓCRATES:  $\acute{o} \delta\epsilon \acute{\alpha}\nu\epsilon\acute{\xi}\eta\tau\alpha\tau\acute{o}\varsigma \beta\iota\omicron\varsigma \omicron\upsilon \beta\iota\omega\tau\acute{o}\varsigma \acute{\alpha}\nu\theta\rho\omega\pi\omicron\nu$  (42).

Donde ya es palpable la presencia de la introspección, sin lugar alguno a duda, es el pasaje, o mejor, los pasajes en que ARISTÓTELES afirma la autoconciencia del hombre (43): "...cuando uno se siente a sí mismo o siente otra cosa en un tiempo continuo, no se le puede escapar entonces que él mismo existe" (44). He aquí otro pasaje complementario: "El vivir se define para los animales por la facultad de la sensibilidad, para los hombres por las de la sensibilidad y el pensamiento; pero la potencia lleva al acto, y lo principal está en el acto: parece, por lo tanto, que el vivir sea principalmente sentir y pensar" (45). En el primero de estos pasajes se ha visto un antecedente del "cogito ergo sum" cartesiano y en el segundo, la formulación inversa: sum ergo cogito (46).

Internémonos ahora por el procedimiento literario del monólogo: en su campo hemos de encontrar sin duda el subjetivismo introspectivo.

Cosa sorprendente es ya que nos hallemos en el propio HOMERO (XX, 18 de la *Odisea*), es decir, en un género literario de lejanía y de pretérito, como unánimemente se dice de la epopeya. Pero hay algo más curioso todavía: y es que en el canto VI de la *Iliada*, en el pasaje comprendido entre los versos 440 y 446, Héctor empieza hablando en contestación a Andrómaca; pero de pronto se imagina a su mujer cogida prisionera, se imagina que pasa por la calle con el ánfora de agua como una esclava más y que la gente comadrea: "ésta: la mujer de Héctor, el que mejor luchaba de los troyanos domadores de caballos cuando pelearon en torno a Ilión" (47).

En este parlamento hemos de distinguir un plano real: la

(42) "Apología de Sócrates", 38.\*

(43) Véase el estudio de estos pasajes como antecedente de DESCARTES en MONDOLFO, o. cit., págs. 294-317.

(44) "De sensu et sensili", 448., 25.

(45) "Ética a Nicómaco", IX, 9, 470, 274 y ss.

(46) Para tener la seguridad de que no son frases ocasionales del Estagirita, sino que son coherentes dentro de su doctrina, añádanse los pasajes que indica P. M. SCHUHL: "Physica" VIII, 3, 254.<sup>a</sup>, 22 y "De anima" III, 3, 428b, 11.

(47) Versos 460-461. A la traducción de MAZON o de SEGALA y ESTALELLA, que suponen la elipsis de la cópula, prefiero la oración nominal en la que se destaca realmente el valor deíctico. Como cuando, en

conversación entre Héctor y Andrómaca, un plano imaginado: la escena de Andrómaca prisionera y, por fin, un cuadro de esta escena, alguien que clama: "la mujer de Héctor ésta." Dentro de la anticipación de su fantasía, Héctor no usa aquí más que un simple estilo directo; pero los versos que siguen en el poema homérico nos dan pie a que pensemos más bien que el dolor de ver a su esposa esclava le hace nacer en el corazón el monólogo de estas palabras. Y sólo por la rebelión que en su interior siente ante esta desgracia eventualidad, puede decirle a su esposa: Cuando escuches tales palabras, "se te renovará el dolor por la falta del hombre que aleje de ti el día de la esclavitud" (48).

Psicológicamente, en el fondo del monólogo subyace el fenómeno de la disociación de la personalidad. Uno es el que habla y el mismo el que escucha; pero, aunque la acción sea simultánea, la exigencia natural de interlocutores en el habla corriente hace que el sujeto se desdoble en una dualidad: gustando así la alteridad entre el hablante y el oyente y gustando, a la vez, su identidad. Sucede, además, que el tono y la modulación son especiales en el monólogo; éste es más sugerente, más reflexivo, que otras especies de parlamento: Salvo el uso económico que de él puede hacer en escena el dramaturgo y salvo el caso en que sea un diálogo con otros que la persona anticipa en su fantasía, las demás veces, el monólogo es una conversación entre el super-ego y el ego, el agente y la conciencia (49): este es el monólogo que nos encontramos en EURÍPEDES y que podríamos llamar monólogo ético.

Empecemos por aquel tipo de monólogo en que el hablante se dirige a una parte personificada de sí mismo: el monólogo

---

un museo, alguien mira insistentemente un cuadro y nosotros le decimos: "¿Esto?, un Velázquez?"; el cicerone, en cambio, ya no presenta matiz interrogativo: "esto, un Greco", "ésta, la Venus de Milo". "éste, Carlos III".

(48) Versos 462-463. La misma especie de monólogo autoinducido se repite en la oración de Héctor a Zeus, cuando pide que se pueda decir de Astianacte: "Mucho mejor éste que su padre" (v. 479). En ambos casos, el sujeto es un indefinido: "tis eipēsín, tis eipoi".

(49) Solamente en este sentido, he llamado al monólogo disociado de la personalidad, sin referirme nunca al chamán, poseso, etc. El monólogo exige identidad de persona y lo trato como fenómeno normal (excluyendo, por tanto, el sujeto dioico de la personalidad alternante y otros fenómenos de la Psicología anormal). La despersonalización, además, en pura patología, es rara: "más bien se trata de vivencias transitorias o permanentes, a las que lo esencial es que la propia persona resulta extraña" (J. J. LOPEZ IBOR: "La Angustia vital", Madrid, 1950, p. 46.)

prosopopéyico (50). Es el caso de HOMERO en *Odisea*, XX, 18; ARQUÍLOCO en el fragmento 211, de ADRADOS y TEOGNIS en los versos 213, 695, 877, 1.029 y 1.070 a, según ADRADOS. En todos estos pasajes, el monólogo está apoyado en la palabra "corazón", hasta tal punto que es el único criterio que —en TEOGNIS, por ejemplo— nos permite hablar de monólogo frente a otros pasajes en que aparece una vaga primera persona —pero cuyo posible valor subjetivo se halla desdibujado en el tono paremiológico—. La única diferencia formal, carente de valor, es que HOMERO use el término *kradiê* y ARQUÍLOCO y TEGNIS prefieran el de *thymôs*: la mayor subjetividad que hay en TEOGNIS no permite que veamos en él un "órgano del sentimiento" frente al puro "corazón" de los demás. Esta frontera no sería exacta, basándose sólo en la filología.

Todos consideran al corazón como el representante resumido, el vértice, de su personalidad y, al monologar, fingen un diálogo con él. Pero, mientras este corazón se halla subsumido en la personalidad íntegra en HOMERO y en ARQUÍLOCO (51), en TEOGNIS podemos ver una disociación, una alteridad: "No puedo, corazón mío, conseguir para ti todo lo que deseas; ten paciencia: no eres el único enamorado de las cosas bellas" (52).

Mucho más subjetivo e introspectivo es el monólogo lírico: El sujeto se da cuenta de que no vive la vida a que está inclinado —no en un plano burgués, sino en un plano vocacional y hasta metafísico—. Entonces deja ver una contraposición entre el yo que se es históricamente y el yo que se deja de ser o que se querría ser, es decir, una contraposición entre el yo presente y el yo futurible o potencial. En el fondo, éste es el nudo emocional que se desenvuelve en toda lírica que implica como tema a la propia persona.

Este es el espíritu lírico que anima la poesía de MIMNERMO, el mismo que conmueve en SAFO. De no estar tan lacerados—"disiecta membra"— los textos de esta poetisa, estamos seguros de que nos encontraríamos numerosos monólogos. Aún así, en lo que nos queda, podemos ver a SAFO vitalmente desgarrada entre su proyección amorosa y la violenta privación real de los obje-

---

(50) Esta clasificación del monólogo que aquí voy dando no tiene más autoridad que mi simple apreciación de crítico que aplica un valor estilístico a los pasajes. Pero se hacía necesario esto para aislar el distinto grado de subjetivismo que contienen los distintos tipos de monólogo.

(51) En ambos, podría hablarse mejor de un "diálogo retórico". En HOMERO, el corazón no figura más que en el vocativo, porque en el resto de la frase aparece la referencia a la primera persona.

(52) Versos 695-696, ADRADOS.

tos —privación incorformada porque nunca la acata renunciando al amor—. La vemos asimismo desgarrada en las despedidas de las muchachas, desgarrada por la rivalidad de Gorgo y Andrómeda. Es una mujer que ha visto romperse repetidas veces su proyecto de vida y que naturalmente ha de exclamar en un momento último: "Lo digo con toda verdad, que querría estar muerta" (53).

Cuando la compañera se marcha y surge la rebelión contra la partida por la inercia de la convivencia ("te dejo contra mi voluntad"), SAFO le dice: "...consuélate recordándome, pues sabes qué solícita estuve contigo..." Y parece como si los versos siguientes no formaran parte de la despedida real, sino que están escritos más tarde, bajo el influjo de la añoranza: "si tú no, al menos yo sí que quiero recordarte" (54). Esto está dicho como doblando la cabeza, metiéndola dentro a contemplar la verdad del sentimiento y, después, con una reacción desesperada, volver a exclamar: "Quiero de verdad haberme muerto" (55).

Otra cuestión sería saber si a este procedimiento literario respondía en SAFO un sentimiento real y no meramente poético; pero esto no es de nuestra incumbencia aquí. Un proceder expresivo que indica subjetividad es absoluto en este valor, no requiere que esa subjetividad se efectúe. SAFO puede ser introspectiva y no ser sincera ni auténtica.

Si pudiéramos probar incontestablemente la correspondencia entre la vida y la obra de SAFO, entonces ya no sólo tendríamos en ella monólogos líricos sino que aparecería el verdadero monólogo existencial. Y en este sentido, la leyenda del suicidio desde la roca Leucada sería perfectamente congrua. Entonces podríamos hablar de la tragedia del movimiento en los engaños de SAFO: el yo que se era se va, se queda el deseo de lo que ha huido y que, poco a poco, se convierte en desesperanza de ser, en gana de no ser, en náusea de un ser que se cree desplazado. Entonces veríamos en los monólogos de SAFO ese hacerse daño en el alma, al procurarse imaginariamente la disolución del yo —la más aguda vivencia de la angustia.

Pero, sea de ello lo que fuere, nada de esto nos es preciso

(53) 96 DIEHL, v. 1.

(54) Los versos de SAFO pertenecen todos al fr. 96 de DIEHL, habida cuenta de la traducción inglesa que aparece en la edición de Denys Page (Oxford, 1955), con el núm. de 94 LOBEL-PAGE.

(55) No es éste el único tipo de pasajes que, en vistas a la introspección, se puede comentar en SAFO. En la oda 2 de DIEHL, está patente un ejemplo agudísimo de empatía o, como alguna vez tradujo ORTEGA y GASSET, "introyección sentimental".

para cerrar esta búsqueda de la introspección griega con un texto irrecusable de EURÍPIDES, un monólogo de los que hemos llamado ético. Es un pasaje que DONDS también ha utilizado como ejemplo de reacción al racionalismo en la época clásica (56): "El mundo demoníaco se ha retirado, dejando al hombre solo con sus pasiones. Y esto es lo que da a los estudios que EURÍPIDES hace del crimen su intensidad peculiar: EURÍPIDES nos muestra a hombres y mujeres afrontando al desnudo el problema del mal, no ya como algo ajeno que asalta su razón desde fuera, sino como parte de su propio ser: *êthos anthropô demôn*. Y, sin embargo, por haber dejado de ser sobrenatural, no es menos misterioso y aterrador. Medea sabe que se está debatiendo, no con un alástor, sino con su propio yo irracional, con su *thymós*. Pide compasión a ese yo como un esclavo pide compasión a un amo brutal (57). Pero en vano: los resortes de la acción están oculto en el *thymós*, donde ni la razón ni la piedad pueden alcanzarlos." He aquí el autoanálisis que Medea se hace: "Conozco la maldad que estoy a punto de cometer; pero el *thymós* es más fuerte que mis propósitos, el *tymós*, la raíz de las peores acciones del hombre" (58).

Medea "se está debatiendo con su propio yo irracional", pero aun ahora —hemos de reconocerlo— esta segunda persona de su única naturaleza está subsumida por una definición general ("el *thymós*, la raíz de las peores acciones del hombre") que eleva al plano de la especie este fenómeno de disociación tanto más dramático ahora cuanto menos sobrepasara el marco individual de Medea.

Desdobleemos las posibilidades de acción, mejor, analicemos los estratos que la acción inminente tiene en la conciencia de Medea: 1º) sabe cuál es su "deber ser" moral, 2º) siente una fuerza oscura que la arrastra a otra determinación, 3º) aprecia la contraposición de las dos posibilidades y enuncia la maldad de una de ellas, 4º) sospecha, sin embargo, que es inútil resistirse a la actividad de signo inmoral.

Sería un viraje demasiado violento, demasiado heroico, para

(56) "Los griegos y lo irracional", págs. 175-176.

(57) Transcribo la nota 45 de DODDS: "Med. 1056 ss. Cf. HERACLITO fr. 85: θυμῷ μάχεσθαι χαλεπὸν' ὃ υἱὸς ἂν θέλῃ, ψυχῆς ὠνεῖται.

(58) "Medea", vs. 1078-1080. He transcrito las palabras de DODDS para que se vea claramente que este autor utiliza el texto eurípideo como ejemplo del tratamiento de las pasiones frente al racionalismo de PROTAGORAS y SOCRATES (Vid. todo el capítulo VI del libro, ya citado en mi nota 37). DODDS no habla, en esta ocasión al menos, de monólogo, ni mucho menos de introspección.



una razón pagana, contradecir la inercia de las fuerzas instintivas. Pensemos por un momento que clara se ve esta división propia en el católico: entre la conciencia de cristiano y la acción de pecador.

De la misma manera, Medea se siente intérprete de la ley natural, heredera de una tradición y, por otra parte, siente una rebelión contra el deber sancionado por la opinión pública, al servicio de un interés personal de venganza. No puede ahogar el *thymós* sino por una razón superior que compense la renuncia a su personalidad —sentida en su totalidad como una amalgama indiferenciada—. No tiene esa razón superior. La única forma de no luchar consigo misma es seguir el partido más potente: las fuerzas instintivas moviéndose bajo la noche de la razón inhibida.

Este pasaje contiene, pues, claramente una disociación consciente de Medea entre el yo racional y el *thymós*, el yo irracional: agente de la muerte de sus hijos. Pasaje, en resumen, que a nosotros nos prueba la culminación del monólogo ético y la existencia de la introspección en la Literatura Griega (59).